

HOMENAJE A MI BUEN AMIGO Y HERMANO EN CRISTO D. AUGUSTO REBOLLO SÁNCHEZ

Sor María Celina Sosa Monsalve, O.S.C.

Con gran cariño, por lo mucho que te debo, por la gran sinceridad que siempre tuviste conmigo, hoy me uno a todos aquellos que tarde o temprano nos encontraremos contigo. ¡Gracias, muchas gracias, Augusto!

Por mi parte, continuo con mi inmensa gratitud. Por todo lo que Dios te dio, por todo lo bueno que encontré en ti, por tu gran sinceridad, por tu ayuda fraterna doy gracias a Dios el haberte conocido.

¿Te acuerdas Augusto de todo el trabajo que realizaste para poder conseguir lo que con tanto anhelo buscabas para que te concedieran que mi nombre estuviera puesto en una de nuestras calles...? Esto me lo decías por la gran aportación histórica que hacía para nuestra Ciudad, mi Badajoz del alma, pues lo llevo muy dentro de mí. No llegaste a conocerlo, no llegaste a conseguirlo. Estoy segura, que tú, desde tu nueva “vivienda” llegarás a conseguirlo, ámate por ello.

Mi buen amigo y querido y apreciado Augusto, has dejado sembrado mucho y todos aquellos que te conocimos nos unimos de una forma o de otra para expresarte nuestra gratitud. Tu trabajo, tu labor, era indecible en beneficio de nuestra Ciudad, de nuestra bendita Ciudad Pacense. Gracias, muchas gracias por todo cuanto trabajaste por la misma.

Augusto, te voy a decir lo que nunca te dije, ni siquiera lo tengo comentado ahora, con nuestra queridísima Carmen Araya, y en este momento se me viene a la mente.

Te lo voy a decir, porque sé que tú me sigues entendiendo bastante, incluso desde arriba y aún mejor que cuando estabas entre nosotros.

Cada vez que pasaba por la calle Hernán Cortés ya casi llegando a la calle del Obispo, era rara la vez que no me hacía esta pregunta: ¿qué será esto? Me refiero al lugar donde antiguamente estaba la Económica. Cuando pasaba por allí, desde el portalón de entrada, miraba para el interior pero me resultaba muy oscuro aquello, aunque había luz no obstante me parecía un poco raro. Nunca entré en su interior, me daba muchísimo apuro. Yo creo que esa parte ha pertenecido al mismo edificio de la Diputación. Bien mirado toda esta parte, antiguamente perteneció al Convento de Santa Catalina, mártir. Mira por donde, tuve que entrar en su mismo interior, ¿sabes para qué...? Sencillamente, para votar lo que nos pedía nuestra Nación por primera vez. ¿A qué votación me refería...? Te lo voy a decir. Esto se me logró un 15 de diciembre del año 1976, cuando nuestra Comunidad, salió a votar en el Referéndum sobre la Ley Orgánica del Estado para la Reforma Política, como en las primeras elecciones generales de 1977, como cualquier español. Esto fue lo que me valió para entrar. Ahora pienso, que precioso me resulta vuestra nueva “vivienda”, de la *Real Sociedad Económica Extremeña de Amigos del País*. Esto es otra cosa.



Por aquel entonces ¿quién me iba a decir que yo iba a querer tanto al personal de la *Real Sociedad Económica Extremeña de Amigos del País*? Vuestra amistad me honra.

* * * * *

En homenaje póstumo y como grato recuerdo a este digno personaje, que tanto le debo por las ayudas que en ciertas ocasiones hacía conmigo quiero presentarme como soy, pero no como yo por mi cuenta me veo, sino como Augusto me veía.

En una ocasión escribió un artículo en “Sharia” y tenía que describirme al hablar sobre mí. ¿Por qué tenía que nombrarme? Sencillamente, porque él pretendía que mi nombre quedase como recuerdo en una de nuestras calles. ¡Cuánto me reí con él! ¡Qué bueno y desinteresado eras! En vez de buscarlo para ti, lo buscabas para mí. A continuación lo describo:

Por mi parte, pretendo presentar a Sor María Celina de la Presentación Sosa Monsalve, monja clarisa adscrita al Real Monasterio de Santa Ana de Badajoz, que escribió la Historia de este singular convento. La aportación que hace a la ciudad es muy valiosa pues no en vano el Real Monasterio, de Santa Ana, fundado en 1518 por Leonor Lasso de la Vega y Figueroa, ha sido protagonista hasta nuestros días de innumerables acontecimientos y guarda celosamente, tanto en su archivo monacal, como en su biblioteca y museo, parte importante y principal del acontecer religioso, a lo largo de 476 años de historia (1518-1994). Y Sor Celina, con su libro (cuando esto escribió Augusto, era el año 1994 hoy, gracias a Dios tengo escrito tres tomos de nuestra Historia Monacal) y sus trabajos ha puesto en valor los méritos históricos y artísticos del convento.

Es pacense de nacimiento y de vocación. Es hija tuya y se siente orgullosa de ti, Badajoz; es una enamorada de su tierra natal. No son meras palabras, pues los hechos, han confirmado tan rotundos y claros sentimientos.

Siguiendo la cronología, Sor Celina ingresó en el Convento de Santa Ana, el día 15 de Abril de 1951. Tomo el hábito el 28 de octubre del año 1951, festividad de Cristo Rey, y en el mismo año, a la edad de 23 años hizo su Profesión de votos Simples por tres años y seguidamente después los Solemne para toda su vida.

Para el trienio 1963-1966, es nombrada en el capítulo electivo trienal Abadesa de la Comunidad, y confirmada después por no tener la edad mínima, ni el tiempo exigido para desempeñar el cargo del mismo. Destaquemos este significativo dato: en los Conventos se eligen los cargos directivos por votación y en sus recintos floreció la democracia de siglos.

A partir de 1966 Sor Celina será reelegida Abadesa en varios Capítulos, trienales, que no vamos a reseñar para no cansar al lector

A partir de los datos que tomo de la descripción que en un tiempo hizo nuestro buen amigo Augusto Rebollo Sánchez, quiero seguir adelante como prueba de gratitud al mismo, pero ya realizado bajo mi pobre descripción y pluma. El trabajo que la Divina Providencia me iría indicando a lo largo de mis trienios, para hacer cuantas mejoras quería hacer para nuestro edificio Monacal, que bien me lo pudo agradecer pues buena falta le hacía, como en nuestra vida Comunitaria.

Entre las buenas amistades que tenía en Badajoz, una era la de D. Fernando Belmonte Méndez, que me ayudó muchísimo cada vez que se me presentaba algo conflictivo, a él acudía y me lo resolvía al momento y me decía cómo debiera de hacerlo. Descanse en paz, D. Fernando por sus buenos consejos. Nunca los olvidaré.

Vivíamos sin rentas ni posesiones y pensé que el trabajo también forma parte de nuestra vida contemplativa, así nos lo recomienda nuestra Madre Santa Clara y pensaba que este sería un medio ordinario de subsistencia. Empezamos a alternar la oración con nuestra vida laboral. Comenzamos a promover una vida distinta, acertada para nuestra Comunidad. Pretendía defendernos con un trabajo lucrativo, entre ellos lavandería mecánica y encuadernación. No obstante no contábamos con ninguna maquinaria, pero no nos desanimábamos. Pensaba que tarde o temprano llegaría el día de tenerlas.

Acudíamos a nuestros bienhechores por si podían ayudarnos para las entradas de las maquinarias que necesitábamos, porque sin ellas, no podíamos hacer nada. No teníamos más remedio que emprender “este camino de mendicidad” y se alegraron de lo que habíamos pensado que nunca podríamos hacer nada sin contar con medios económicos para ello y gracias a Dios se alegraron muchísimo de nuestra idea y nos ayudaron todo cuanto pudieron. Que Nuestro Señor los haya bendecido a todos nuestros bienhechores. No queríamos ser carga para la Sociedad.

Nos arrojamos a pedir presupuestos y condiciones de pago para saldar la deuda. Pedimos presupuestos a las casas de Madrid y de Barcelona y gracias a Dios, también nos ayudaron muchísimo y se compadecieron ambas casas dándonos muchas más facilidades que de costumbre lo hacían.

Las maquinarias para la lavandería fueron compradas, a largos plazos en la Casa GIRBAU, de Barcelona, máquina lavadora, secadora, y planchadora.

Algunos tipos de letras para la encuadernación se compraron en MADRID, en (La Casa NOSBORTI). Compramos muy poco, lo imprescindible. Lo primero que teníamos que hacer era aprender a encuadernar.

Para la Lavandería, compramos nuestras maquinarias para esta labor: lavadora, secadora y planchadora industriales. (Muchas veces se me venía a la imaginación y casi temblaba: ¡Dios mío, en qué “lío” me he metido! Menos mal que mi “Ángel de la guarda” D. Fernando Belmonte, me animaba a seguir adelante).

Para el aprendizaje de estas maquinarias, su personal vino a enseñarnos a manejar lo que nunca habíamos manejado y gracias a Dios en pocos días aprendimos. Poco a poco y en largos plazos, por ser para nosotras, fuimos cotizando hasta llegar al final. No se cansaban de decirnos, que este pago industrial, “solamente por ser para nosotras”. Que no nos preocupásemos, que sabían de sobra que se lo pagaríamos. ¡Cuántos ánimos nos daban cuándo nos decían esto!

Nos pusimos a lanzar propaganda sobre la “Lavandería Santa Ana”, y día tras día nos iba llegando trabajos de hostelería y bares y al mismo tiempo de particulares. Poco a poco reuníamos para mandarlo a Barcelona y la Casa se alegraba por nuestra honradez.

En cambio para la Encuadernación, empezamos a emprender el conocimiento de la encuadernación en el Convento de Santa María de Jesús, de Sevilla, porque ambas Comunidades pertenecíamos a la misma Orden de Santa Clara y a la misma Federación. Como no queríamos alejarnos de Badajoz, aunque fuesen por días, me puse en contacto con el Presidente de la Diputación y le pedía un favor para que nos permitiese poder entrar en el Hospital Provincial, donde tenían instalado el taller de la Encuadernación de la Diputación y que el maestro y responsable de la misma nos enseñase. Nuestra humilde petición fue escuchada gracias a Dios. Dos Hermanas durante unos días aprendimos a ser medio encuadernadoras. El maestro se compadeció de nosotras y nos dijo que no saliésemos del Convento que él con mucho gusto iría de vez en cuando para ver como íbamos realizando nuestro trabajo, en principio, como las maquinarias, aún no las habíamos pedido, el trabajo era realizado en nuestros mismos libros.

Esto era maravilloso. La Providencia de Dios nos ayudaba en todo momento haciéndose presente en cualquier circunstancia cuando algo difícil que se nos presentaba.

Contaré lo que me sucedió en estas circunstancias difíciles al no tener por mi parte la experiencia que debiera para el cargo de Abadesa. Si en algún momento me desanimaba, mi Comunidad me animaba. En mi vida me había encontrado con una vida tan conflictiva.

Continuamos con el deseo de poner en algún momento nuestra encuadernación para que ésta se pudiera continuar para el futuro.

Un matrimonio sin hijos, bienhechores insignes de nuestra Comunidad y en muy buena situación, civil y económica, se marcharon a Madrid hacía tiempo, pero no perdimos nunca nuestra amistad. Sus nombres me los reservo, porque así lo querían ellos. Su señora me quería muchísimo, las dos nos llevábamos muy bien y nos entendíamos mutuamente. No sé por donde se enteraron, que las monjas de Santa Ana, de Badajoz, habíamos puesto para nuestra defensa económica lavandería y encuadernación y que esta última la habíamos aparcado un poco por no tener lo suficiente para la compra de materiales e incluso máquinas para la misma. Ellos le respondieron, que les parecía imposible que las monjas, siguieran adelante con la encuadernación, por la compra que le hicimos. Le dijeron al dueño del establecimiento de Madrid, que enviasen al Convento mencionado todo el material que podrían necesitar, sin escatimar nada. Que ellos lo pagaban todo.

A Barcelona en la Casa donde nos enviaron las maquinarias, estos Sres. les dijeron que las máquinas que estas monjas necesitasen para trabajar en la encuadernación, se las mandasen al Real Convento de Santa Ana directamente, que todo sería costado por ellos. Esto parecía un sueño, pero el caso es que todo fue realidad. Por lo que nuestro taller de encuadernación siguió adelante y nunca nos faltaba el trabajo.

¡Bendito sea Dios! ¡Cómo mira por nosotras! Nuestro trabajo de encuadernación se llamó y sigue llamándose “Encuadernaciones Santa Ana”.

Nuestras mentes siempre estaban ocupadas. Nos hacía falta una máquina de escribir, porque una cosa es escribir a mano y otra a máquina, y como estaba muy acostumbrada, a su manejo, compramos por fin, una máquina portátil de escribir en Casa Navarro. “Patria”, era su marca, y como ya tenía “por costumbre”, supliqué al dueño de la Casa, D. Fernando Navarro, que nos conociamos, que nos diera un plazo largo para su compra, súplica que fue aceptada.

En 1991, pedí a mi muy queridísima madre, D^a Flora Monsalve Gallardo, nos dejase prestado el aparato de radio de mi casa que era bastante grande, para poder oír el radio-mensaje emitido por el Papa Pío XII desde el Vaticano a todas las monjas de clausura de todos los Países. Esto lo hacía por primera vez y así fue. Nos lo trajeron enseguida, y después de los días en los que el Santo Padre nos hablaba, lo devolvimos a su dueña. ¡Cuánto bien nos hizo el Papa!

Para la Lavandería, como para la Encuadernación, nos veíamos obligadas a instalar el teléfono, pues para nuestra clientela, que se iba agrandando, lo necesitábamos.

En mayo de 1979, la Madre Abadesa del Monasterio de clarisas Regina Coeli, de Santillana del Mar (Santander), me invitó para que fuese a trabajar en el taller de restauración que tenía su Comunidad, pues se había enterado del deseo que yo tenía por mi parte, y decidí marcharme con la venia del Sr. Obispo y de mi Comunidad, como así lo hice, sirviéndome esta estancia de muchísimo provecho. Aquellas hermanas nuestras, que eran de nuestra misma Orden, se portaron muy fraternalmente y aprendí más de lo que sabía. El viaje en avión nos lo costeó ida y vuelta un Sacerdote, familiar mío.

Regresé a mi Comunidad el 12 de agosto del mismo año. También en septiembre, nuestro Obispo, me pidió que asistiera al IV Cursillo de Conservación y Restauración de Arte Religioso. Lo hice con gran satisfacción.

Pasando los años, reconozco que mi Comunidad, supo valorar las dotes que Nuestro Señor me había dado sin merecimiento alguno por mi parte. Se dieron cuenta del cariño que tenía a la vez a mi Badajoz. Que lo amaba y conocía palmo a palmo. Se dieron cuenta que conocía tan bien, palmo a palmo, hasta el último rincón del Convento, por lo que me animaron a la restauración del mismo. Res-

tauré varios cuadros e imágenes. Incluso el Retablo de nuestra Iglesia y los demás Retablos pequeños, con la ayuda de tres hermanas jóvenes, Sor M^a Bernarda Lorenzo, Sor M^a Julia Romero y Sor Isabel M^a Rodríguez, que aprendieron mucho y disfrutaron muchísimo en este trabajo artístico.

Algunos me preguntarán: ¿por qué tuvimos que restaurar tanto en nuestra Iglesia...? Esta restauración lo tengo muy detallada en mi Primer tomo sobre la Historia de nuestro Convento, pero muy brevemente recordaré el por qué lo hice.

Fue a consecuencia de un fuego que tuvimos en nuestra Iglesia en el Retablo mayor de la misma, a consecuencia del malísimo estado de cables en el Retablo mayor.

El 17 de noviembre del año 1991, nos encontrábamos en el 5º día del Novenario que todos los años hacíamos a Nuestra Señora de las Virtudes y Buen Suceso, colocada en el Retablo Mayor.

Ese día inolvidable, Jesús, desde el viril en su Custodia que lo teníamos expuesto en el Altar para su adoración, se hizo presente de una manera real y palpable en nuestra Comunidad y como en las bodas de Cana de Galilea, este día inolvidable no estaba solo en nuestra Iglesia. Era acompañado por su Madre Bendita desde su camarín en el Retablo Mayor, y en los bancos de la Iglesia tenía a sus monjas adorándole. Era un día de Retiro, domingo y por la mañana.

De pronto nuestro Retablo Mayor era cubierto por las llamas. ¡Qué susto! Jamás podremos olvidarlo. Pensábamos con dolor, la desaparición del Retablo, con las Imágenes de la Santísima Virgen de las Virtudes y Buen Suceso, Santa Ana, San Francisco y Santa Clara, San Pedro y San Pablo, seis angelotes bastante grandes y dos pequeños que estaban puestos encima del Sagrario. ¡Qué dolor...! Apagamos de inmediato las luces de la Iglesia, especialmente las del Retablo. Todo fue producido por el malísimo estado de los cables. Todo era oscuridad, solo teníamos por luz los seis velones que alumbraban el Santísimo. No se me olvidará nunca. Era Domingo y estábamos de retiro. No quiero seguir contándoles más sobre el incendio, ya que los narro muy detalladamente en el primer tomo sobre la “Historia de mi Monasterio”

La cooperación de Centros Jurídicos, de Madrid y Badajoz como por tantas y tantas personas mediante sus donaciones, pudimos seguir adelante.

Por no detenerme más, cito muy detalladamente en mi I-Tomo de la Historia de mi Monasterio, pág. 401-410, por si alguno quiere ampliar la restauración de nuestra Iglesia después del incendio que tuvimos en el Retablo Mayor de la misma.

Después de dar una aportación el por qué tuvimos que restaurar continuó con lo que iba explicando anteriormente.

Creamos un museo, en tres naves consecutivas, y al mismo tiempo el Archivo; todo ello no existente. Entre tantos Documentos no valorados, recogí la historia de mi Monasterio. Siguiendo mis investigaciones, he ido poco a poco, recuperando la Historia dormida de mi Monasterio. Todo ello, me ha valorado para poder recoger, poco a poco la Historia del mismo.

Comencé por escribir el I-Tomo de la Historia y me animé, y me animaron a escribir el II y por último el III-Tomo. Para el II-Tomo, expreso mi profunda gratitud económica a la *Real Sociedad Económica Extremeña de Amigos del País*, por la aportación económica de su impresión. Y por último, nuevamente expreso su aportación económica por la impresión del III-Tomo a *FUNDACION CAJA BADAJOZ*. En nombre de mi Comunidad, como en el mío propio, expreso desde estas líneas, nuestra profunda gratitud.

No puedo ocultar el amor y entusiasmo que tengo por la Historia. Desde un principio, desde mi llegada a mi Comunidad, quería conocer la Historia del mismo. Si me hablaban algo era poquísimo. Aquella sensación de “Historia dormida”, hizo acrecentar mi pasión por conocer la trayectoria de esta Comunidad que contaba más o menos cuatro siglos.

Recuerdo que cuando fui elegida Abadesa, vi llegar el momento que tanto lo deseaba y era el deseo de “despertar la Historia dormida” de mi Monasterio y como era natural, creía yo, lo primero que hice fue crear el *Archivo*, como herramienta imprescindible para el conocimiento del pasado, del presente y del futuro. Lo segundo fue la *Biblioteca*, para la cultura espiritual e histórica. Luego el *Museo*, y por fin la elaboración de ponerme a escribir la Historia de mi Monasterio.

Todo fue llegando poco a poco, con la extraordinaria ilusión que Dios sembró en mí, porque encontré la estrecha colaboración años tras años, de una Comunidad de paz, que se iba agrandando con nuevas vocaciones. Por esta época ya éramos de 19 a 20 miembros y hoy 28 y estamos esperando nuevamente.

Cuando ya me puse por fin a escribir la inspiración que Dios me enviaba, pasé de los pinceles a mi deseada pluma y ahora resulta, que después de haber escrito los tres tomos de la Historia de mi Monasterio me dicen que mis escritos “cautivan”. Yo me río en mi interior y pienso: ¡qué me van a decir, Dios mío...!

En este trabajo que he realizado, en honor primordialmente del homenaje póstumo que hago a mi buen hermano en Cristo Augusto Rebollo Sánchez con motivo de su marcha a la Vida Eterna, pienso que no está demás la descripción que hago de este buen amigo y de mi propia Comunidad. No obstante, a la vez también pienso: lo he oído varias veces: “en nuestra sociedad dinámica y realista, en nuestra sociedad de consumo y de progreso: ¡Monasterios: ¿para qué...? Tienen razón, aunque no saben lo que dicen.